

# Amados por siempre

Pastor: Oscar Arocha

Marzo 9, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.” - Juan 13:1

La ocasión de estas palabras fue cuando el Señor Jesús comenzó a informar a Sus discípulos que pronto los dejaría para irse al Cielo, y más tarde les dice la razón, cuidar sus almas: “Para que no tengáis tropiezo...Os acordéis de que ya os había hablado de ellas” (v16:1,4). Siendo el centro de Sus palabras, no simplemente se iba, sino y sobre todo como sería Su corazón estando en la gloria del Padre, y el escritor, registró con entusiasmo los afectos del Señor hacia los suyos que todavía se encuentran sobre la tierra: “Para pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.”

Ahora contrastemos sobre esto. Es usual en los hombres que al ver algo hermoso se entusiasmen, pero luego suele venir la frustración, o una disociación entre la introducción y la realidad, o después que uno lo conoce mejor, se decepciona. En Cristo no hay tal cosa. Desde el principio que uno le conoce y hasta el fin hay gloriosa, agradable y complaciente hermosura, y así leemos: “Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.” Así que, este versículo es la entrada a un nuevo aspecto del ministerio terrenal de Jesús. Dicho de otro modo, que esta introducción abarca desde el capítulo XIII al XVIII. En el texto hay abundancia de Su corazón ahora que se encuentra en la gloria del Padre, Su amor a los pecadores que están sobre la tierra sigue siendo total e inundante: “Los amó hasta el fin.”

El sermón será así: **Uno**, Explicando con brevedad el Texto. **Dos**, Las Palabras de despedida de Cristo.

## I. EXPLICANDO CON BREVEDAD EL TEXTO

En esta parte veremos dos asuntos: Un prefacio: “Antes de la fiesta de la pascua.” Una mirada dentro de la mente de Jesús: “Sabido Jesús que su hora había llegado para pasar de este mundo al Padre.”

El Prefacio. “Antes de la fiesta de la pascua.” El escritor divino tuvo un propósito definido en decir esto, o que algo de importancia ocurrió en el tiempo previo a esta

Pascua. Es sabido que esa fue anhelada por todo el pueblo, y el Señor Jesús quiso enseñar algo previo a eso. Lo ocurrido se narra así: “Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y durante la cena, como ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, el que lo entregara, Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y que de Dios había salido y a Dios volvía, se levantó\* de la cena y se quitó\* su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego echó\* agua en una vasija, y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía ceñida” (Juan 13:1-5). Estas acciones del Señor Jesús ayudarían a interpretar correctamente lo que ocurriría luego. Los afectos de Cristo estarían siempre con ellos.

Es sabido que el corazón natural cuando está abajo suele ser amigo de todos, pero tan pronto como es exaltado o encumbrado se olvida de sus humildes compañeros; en política partidista es muy común. Pero con Cristo no es así; notémoslo: “Sabido Jesús que su hora había llegado para pasar de este mundo al Padre... Sabido que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos, y que de Dios había salido y a Dios volvía, se levantó\* de la cena y se quitó\* su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego echó\* agua en una vasija, y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía ceñida” (v1,3-5). Esto es, que había empezado la cuenta regresiva de volver a Su gloria como el Unigénito Hijo de Dios. Ya no más en humillación, sino en poder y gloria, y allí hace esto: “Se levantó\* de la cena y se quitó\* su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego echó\* agua en una vasija, y comenzó a lavar los pies de los discípulos” (v4-5). Cuando un hombre va a ser exaltado comienza a soltar amarras, en cambio Jesús no, sino que acercó aun más los discípulos a Su corazón; manifestó fuertes signos de su amor, que en gloria seguiría amándolos: “Habido amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.” Así que, este texto es un prefacio: “Antes de la fiesta de la pascua.”, introduce el pasaje del capítulo 13-18.

Una mirada en la mente de Jesús. Leamos en el verso: “Sabido Jesús ” (v1,3). Esto es, que estuvo meditando o pensando intensamente en este asunto. Los actos de amor nacen del corazón y estos envuelven todo el ser. Eso vemos aquí. El escritor indica el tema que consumía su mente: “Para pasar de este mundo al Padre.” O que todo poder en los cielos y en la tierra les serían dados tan pronto como resucitase o pusiera su pie en el cielo; tales eran Sus pensamientos. Ahora veamos qué hizo con Su mente llena de gloria celestial: “Se levantó\* de la cena y se quitó\* su manto, y tomando una toalla, se la ciñó.” (v3) No pensó en Su gloria, sino en Sus discípulos. Dos asuntos tenía enfrente: Su gloria y Sus discípulos, y Sus acciones e inclinaron a estos últimos. Y agrega la motivación: “Habido amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin” (v1). No se concentró en Su gloria, sino en esto otro: “Los suyos.” Esta palabra denota la cercanía e intimidad de algo que uno posea. Me explico: Mis pantalones y mi automóvil son de mi propiedad, pero no son parte de mi, en cambio mi mano sí, es parte de mi. Los que son de Cristo son Suyos en este último sentido, o que los elegidos son

parte de El mismo; como bien exclamara Adán: “Hueso de mis huesos y carne de mi carne.”

Este derroche de amor tiene un objeto definido: “Estaban en el mundo” (v1). O los que todavía están aquí abajo. Cualquiera pensaría que saliendo del mundo Su mente se concentraría en aquellos que estaban en el cielo, Abraham, Isaac, Jacob, David y muchos otros; pero no, Su mente y acciones fueron con los que todavía estaban aquí abajo en la tierra. Jesús cuida más los que están en peligro: “No te ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del maligno” (Jn.17:15). Entonces el amor de Cristo a los suyos que están en la tierra es constante: “Los amó hasta el fin.” (v1). O como dice el griego, por siempre. Este amor por los Suyos no cambia, o que los ama por toda eternidad. Su significado sería que sabiendo que se aproximaba Su gloria y el soberano estado que le correspondía, no se inclinó tanto hacia eso, sino en dar una clara y visible demostración de Su amor y cuidado por ellos. En otro lugar encontramos una expresión semejante a esta: “Estad siempre preparados y mantened las lámparas encendidas, y sed semejantes a hombres que esperan a su señor que regresa de las bodas, para abrirle tan pronto como llegue y llame. Dichosos aquellos siervos a quienes el señor, al venir, halle velando; en verdad os digo que se ceñirá para servir, y los sentará a la mesa, y acercándose, les servirá” (Lucas 12:35-37). Esto es, el gozo, entusiasmo y dedicación que tiene por servir a los que confían o tienen fe en El: “En verdad os digo que se ceñirá para servir, y los sentará a la mesa, y acercándose, les servirá.” Notemos las muchas palabras para mostrar el amor que tiene por Sus elegidos; llevarlos al disfrute total y por siempre de eterna felicidad, que nos deleitemos en Dios por siempre y para siempre.

Vimos una breve explicación del versículo, y esto en dos partes: Un prefacio: “Antes de la fiesta de la pascua.” Y una mirada dentro de la mente de Jesús, que en medio de Sus pensamientos de gloria y soberanía universal, lavó los pies de sus discípulos.

## II. LAS PALABRAS DE DESPEDIDA DE CRISTO

Aquí veremos tres asuntos: Se fue para nuestro bien. Volverá por nosotros. Y nos proveyó para Su ausencia.

Jesús se fue para nuestro bien. Cuando un amante tiene que separarse de su esposa por largo tiempo, procura darle suficientes muestras de amor con para que su ausencia afecte lo menos posible el mutuo amor entre ellos. El esposo que ama abunda en palabras con ella, y como se ha dicho, este primer verso es un prefacio de los capítulos 13-18. Eso notamos, abundancia de palabras con Sus discípulos, o se empleó a fondo para darles muestras del amor eterno que tiene por quienes en el confían, o que no les escondería ningún asunto necesario. Así que, demos un recorrido por los discursos de esta despedida: “Simón Pedro le dijo\*: Señor, ¿adónde vas? Jesús respondió: Adonde yo voy, tú no me puedes seguir ahora, pero me seguirás después... No se turbe vuestro corazón; creed en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo hubiera dicho; porque voy a preparar un lugar para vosotros. Y si me voy y preparo un lugar para vosotros, vendré otra vez y

os tomaré conmigo; para que donde yo estoy, allí estéis también vosotros” (vs 36,14:1-3). Como si les hubiese dicho: Ustedes han confiado en mí, no los voy a defraudar, ya que la gloria del lugar donde voy es para ustedes, o me voy para vuestro beneficio. La gloria que tendré y los asuntos que atiendan al tener poder sobre los cielos y la tierra no me desviarán del amor que les tengo, ni de mi promesa de llevarlos a la gloria del padre!!! ALELUYA.

La historia registra de grandes personas poseyendo grandes glorias y bienes; los ángeles que pecaron, Faraón, los cananitas y otros tantos, pero perdieron lo mucho que tuvieron, porque no tenían un Cristo que intercediera por ellos, como intercede por nosotros. Aquí resaltamos lo que siempre ha de ser la razón de nuestra alegría: “No os regocijéis en esto, de que los espíritus se os sometan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos” (Lucas 10:20). Sus obras estando en gloria son a favor, sólo y únicamente para aquellos cuyos nombres están anotados en el Paraíso de Dios. Apuntamos las cosas para recordarlas siempre. Nada debiera hacernos gozar más que esto. Y en otro lugar se agrega: “Jesús entró por nosotros como precursor, hecho, según el orden de Melquisedec, sumo sacerdote para siempre” (Hebreos 6:20). Esta palabra, “Precursor” es fascinante. Entró para prepararnos lugar, y allí el nombre de todos los elegidos están apuntados alrededor de Su Persona, o que no puede olvidarnos.

Jesús volverá por nosotros. Leamos en Su discurso: “Y si me voy y preparo un lugar para vosotros, vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo estoy, allí estéis también vosotros” (v14:3). Esta es otra fuerte expresión de amor, porque teniendo todo poder en los cielos y en la tierra podía mandarlos a buscar; pero, no, El mismo vendrá a buscarlo. Destacamos que esto fue dicho cuando Su mente estaba meditando sobre las glorias venideras que pronto recibiría. Les promete que juntos se gozarían, como lo escribió el profeta: “Se gozará en ti con alegría, en su amor guardará silencio, se regocijará por ti con cantos de júbilo” (Sofonías 3:17). Algo más que condesciende a nuestro débil entendimiento, porque habla como se acostumbra con el desposorio en una pareja. No habla lenguaje celestial de acuerdo a Su gloria sino conforme a nuestra bajeza. De aquí aprendemos: El amor Cristiano siempre desciende, más que asciende. Además les dice que lo haría con todos sus Afectos hacia ellos: “Os tomaré a mí mismo.” como dice un autor: “Sin ti vivir no puedo.” Dicho de otra manera: No estaré tranquilo hasta que estemos juntos gozando las glorias del paraíso de Dios. Yo no recibiría el Cielo a menos que el Padre me permita estar con ustedes por siempre. Note el apoyo bíblico: “Porque yo vivo, vosotros también viviréis.” (Juan 14:19). Un verdadero Cristiano ardientemente desea el regreso de Cristo, y a la luz de estos texto Cristo lo deseará con más fervor.

Jesús hizo provisión para Su ausencia. Leo: “Yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré” (v16:7). Les enviaría un Consolador mejor de lo que El había sido en el estado

de humillación que estuvo, o que haría mejor trabajo de lo que he hecho entre vosotros con mi presencia corporal; un Espíritu que los haría suspirar constantemente por estar en el Cielo, asunto que no fue tan frecuente mientras estuvo entre ellos. Luego agrega: “**No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.**” (v14:18). He aquí un misterio. Antes dijo que les enviaría el Espíritu Santo, ahora promete venir el mismo. El PADRE y el Hijo tienen un único amigo, El Espíritu Santo, el cual mora en el seno de ambos y procede de ambos. Y estaría morando en el corazón de cada Creyente, y estaría en lugar de Cristo como esposo de nuestras almas, y haría todo lo que hace un buen esposo con su esposa.

El Señor agrega: “**Cuando El, el Espíritu de verdad, venga, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y os hará saber lo que habrá de venir. El me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber**” (v16:13-14). Esto es, que estaría en Su lugar en el corazón del Creyente. Lo que les hable será para el avance mío en ustedes. Y si ustedes no le entristecen, de continuo les hablaría palabras de mi amor por ustedes. En un instante traerá palabras del cielo a vuestros corazones, y sus oraciones serán llevadas de inmediato a mi presencia. Les diré cuanto les amo y pienso en ustedes, y como se gasta mi alma por preservarlos hasta que reciban la herencia de gloria. Dicho de otro modo, que mi corazón y mi mente estarán dentro de ustedes por el ministerio del Espíritu Santo. Añade: “**En ese día conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros**” (v14:20). O que después de Su ascensión les dirá a sus corazones que Yo estoy en el Cielo, que eso es verdad, ciertísimo, les aumentará la fe y confianza en mí, y también asegurará a sus corazones que Cristo está en ustedes. Más aun, les asegurará de mi amor por ustedes, que la salvación no se pierde en los verdaderos discípulos del Señor Jesús. Como está escrito: “**Que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús**” (Filipenses 1:6).

Hoy vimos: una breve explicación del versículo, y esto en dos partes: un prefacio: “**Antes de la fiesta de la pascua.**” y una mirada dentro de la mente de Jesús, que en medio de Sus pensamientos de gloria y soberanía universal, lavó los pies de los Suyos. En segundo lugar se consideraron las palabras de despedida de Cristo, y esto en tres asuntos: Que se fue para nuestro bien, que volverá por nosotros, e hizo provisión para su ausencia.

## APLICACIÓN

**1. Hermano: Estando persuadido de los abundantes beneficios que hay en Cristo, procura, pues, fortalecer por todo medio tu amor por Él.** Nuestro Señor se ocupa de instruir nuestro entendimiento con el fin de fortalecernos con el gozo de Su Santo Espíritu, y así nada ni nadie pueda perturbar tu paz con El, y estemos alegres. Por tanto, si has sido tocado con estas verdades, ahora mismo llévalo en oración ante Dios, y ruégale que lo selle en tu alma. Ruégale que te haga sensible de lo feliz que puedes ser estando sobre esta tierra, y la excelente que disfrutaría en el mundo por venir. Tu alma es como un árbol, y el lugar para mojarlo, no son las ramas,

sino la raíz. La fe es la raíz de tu árbol. Mojar o fortalecer esas raíces es confiar en Cristo y amar Su Palabra.

**2. Amigo: Los mayores y mejores beneficios vienen por la fe, procura tenerla.** Hoy viste la necesidad de la fe en relación a la vida presente y por venir. Ven, pues, a Cristo y serás admitido en Su Reino, no conocerás de castigo eterno, y el amor, gozo y deleite de Cristo serán tuyos. El Señor se deleita en dar, por eso ha puesto la fe como la mayor Gracia, quiere darte la vida eterna.

AMÉN